

**Texto-** Salmo 5:1-12

**Título-** Nuestro acceso a Dios

**Proposición-** Tenemos acceso a nuestro Dios en tiempo de tribulación y angustia, no porque somos buenos, sino porque Él nos acepta en Su misericordia.

**Intro-** Cuando hablamos de o pensamos en las bendiciones de nuestra salvación, normalmente pensamos primero en la vida eterna- en el hecho de que hemos sido salvos del infierno y que somos prometidos una vida en el cielo con Dios para siempre. Tal vez también pensamos en la bendición de ser llamados los hijos de Dios, de haber sido adoptados en Su familia. Tenemos paz con Dios, gozo aún en las tribulaciones- y podríamos continuar y continuar enlistando las muchas bendiciones que recibimos de Dios como cristianos.

Hoy quiero que meditemos en otra bendición que hemos recibido, otro privilegio que es nuestro, puesto que somos los hijos de Dios. Y no es uno que ignoramos completamente, no es uno en el cual nunca pensamos, pero tal vez no recibe el énfasis en nuestras vidas que merece. Estoy hablando de la bendición de nuestro acceso a Dios- que podemos acercarnos al Dios Creador del universo, al Dios santo y perfecto, como a un Padre, para recibir ayuda en tiempo de necesidad, para confesar nuestros pecados, para dar gracias, y mucho más.

En este Salmo 5, David habla de este privilegio, y aprovecha la oportunidad, de acercarse a su Dios en su tiempo de angustia y tribulación. Él clama a Dios en oración y en confianza, no porque piensa que va a recibir la ayuda porque la merece, no porque piensa que es una persona buena y por eso Dios va a responder, sino David clama a Dios dependiendo solamente de Su misericordia para darle lo que necesita y rescatarle de su prueba.

Entendemos, por supuesto, que esta verdad de nuestro acceso a Dios es algo que encontramos en toda la Biblia, no solamente en este salmo- en Hebreos 4:16 leemos que podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. En Hebreos 10:19-22 Dios nos dice que tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Cristo, dice que podemos acercarnos con corazón sincero, “en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”

Hermanos, si nosotros pudiéramos captar y comprender en su plenitud el gran, gran privilegio, la bendición maravillosa de nuestro acceso a Dios, cambiaría mucho en nuestras vidas- cambiaría nuestro tiempo en la Palabra y en oración de ser solamente un deber a ser una experiencia personal con nuestro Padre, por ejemplo. Y como hemos enfatizado mucho en este estudio de los salmos, necesitamos aprender cómo orar más bíblicamente, cómo entrar a la presencia de Dios, cómo disfrutar la bendición de nuestro acceso a Él.

Entonces, quiero que aprendamos en esta tarde, de este Salmo 5, que tenemos acceso a nuestro Dios en tiempo de tribulación y angustia, no porque somos buenos, sino porque Él nos acepta en Su misericordia. Y vamos a ver que cada parte de esta declaración es importante- sí tenemos acceso a Dios, sí podemos acercarnos a Él en tiempo de tribulación y angustia, pero no es porque somos buenos, no es porque

merecemos este acceso, sino es solamente porque Él nos acepta debido a Su gran, gran misericordia por nosotros Sus hijos.

En primer lugar, aprendemos de este salmo que nosotros, como cristianos,

## **I. Nos acercamos a Dios nuestro Rey con urgencia y esperanza- vs. 1-3**

Este salmo sigue el ejemplo de los salmos 3 y 4, empezando con el clamor de David a Dios. Vemos que es otro salmo de lamento, otro salmo cuando David clama a Dios en su angustia y tribulación, porque en el versículo 1 leemos que él pide a Dios que considere su gemir, o lamento.

Pero vemos algunas características diferentes en esta oración, en este clamor- cuando consideramos los verbos que David usa, podemos ver la urgencia de su oración- “escucha, considera, está atento.” David no estaba orando con vanas repeticiones, David no estaba solamente orando por costumbre y deber, sino que, debido a su sufrimiento, estaba orando en toda seriedad, en mucha urgencia, rogando a Dios con todo su corazón.

¿Nosotros oramos así? ¿Oramos con urgencia? ¿Oramos con seriedad? ¿Oramos con fervor y pasión? ¿O tenemos la tendencia a solamente decir las mismas palabras, y no poner mucha atención a lo que estamos diciendo? ¿Oramos mecánicamente, sin ganas, solamente para cumplir con las formalidades de nuestro deber? Entiendo que a veces no tenemos ganas, que a veces estamos tristes y desanimados y no queremos orar. Es una lucha, sin duda- el orar no es fácil para nadie. Pero si queremos orar más bíblicamente, si queremos tener más poder en la oración, tenemos que entender y seguir los ejemplos de David en los salmos. Necesitamos aprender a orar con urgencia, con fervor y pasión, entendiendo que no hay otra ayuda aparte de nuestro Dios.

Y la bendición para nosotros es que sí tenemos este tipo de acceso a Dios- Él quiere que oremos confiadamente, como leemos en Hebreos 4- acercándonos confiadamente al trono de la gracia. No es malo ni incorrecto para un cristiano orar con urgencia, porque tenemos tantos ejemplos bíblicos. Es lo que Dios espera de nosotros, y podemos acercarnos a Él con confianza y urgencia.

Después, en el versículo 2, vemos que David dirige su clamor a su Rey y su Dios- [LEER]. Es increíble darnos cuenta de que el acceso que tenemos con Dios en oración es el acceso a un rey, es acercarnos al Rey divino y eterno. Porque, piensen conmigo- no es cualquier persona que puede acercarse a la presencia de un rey- es la verdad aun hoy en día, pero más en los siglos pasados. Recordamos cómo era en los días de Ester- ella, aun siendo la reina, no podía entrar a la presencia del rey sin ser llamada- y cuando lo hizo, para rogar por las vidas de su pueblo, tenía que esperar hasta que el rey extendiera su cetro para estar segura que estaba permitida en su presencia, ¡y que no iba a estar sentenciada a la muerte! Era una cosa de miedo y temor en esos días acercarse al rey.

Pero nuestro acceso a nuestro Rey es diferente- no tenemos que tener miedo constante de si Él va a aceptarnos o no, si va a permitir que nos acerquemos a Él o si va a estar enojado y sentenciarnos a la muerte. Tenemos acceso al trono del Rey del universo, el Rey de todo, en cada momento, en cualquier momento- y esto debería darnos confianza cuando oramos, y también asombrarnos del privilegio que tenemos para poder orar.

Y no es solamente acercarnos al Rey, sino acercarnos ende esta manera- rogando, clamando, pidiendo que nos escuche y nos responda- orando con fervor y pasión y esperanza- porque aunque es un Rey, también es nuestro Padre. Este tipo de acceso nunca debería llegar a ser común, nunca deberíamos menospreciarlo, sino entender la gran bendición, el privilegio de poder acercarnos al Rey santo y eterno de esta manera en cualquier momento y en cualquier situación.

En el versículo 3 podemos ver lo que David hizo después de orar- “de mañana me presentaré delante de Ti, y esperaré.” David esperaba la respuesta de Dios- oraba en confianza y fe, porque entendía esta gran verdad de su acceso a Dios- y puesto que era aceptado en Su presencia, para pedir y orar, tenía también la esperanza segura que Dios le iba a responder. Por eso podía esperar con confianza.

Cuando nosotros oramos, ¿nos damos cuenta del privilegio que tenemos para poder acercarnos al Dios y Rey de todo? ¿Nos acercamos a Él confiadamente, rogándole por lo que necesitamos? ¿Oramos con urgencia, con fervor y pasión? Tienes este derecho, si eres hijo de Dios- puedes orar a Él y después esperar la respuesta, sabiendo que Él va a responder a tu petición de la mejor manera posible.

En segundo lugar en este salmo, aprendemos que

## **II. Nos acercamos a Dios debido a nuestra relación con Él- vs. 4-10**

Y este punto realmente es la clave de este pasaje. Después de empezar el salmo con su urgente clamor a Dios su Rey, David toma el tiempo en los versículos 4-10 para hablar de la razón por su confianza, la razón por la cual reclama el acceso a Dios. Y la manera en la cual lo hace es por medio de hacer una distinción entre él y los impíos, entre el hijo de Dios y el hombre incrédulo y malo.

En los versículos 4-6 David habla de la relación entre Dios y el pecado, entre Dios y el pecador. David sabía claramente lo que es la relación entre Dios y el pecado- escribió en el versículo 4, que Dios no se complace en la maldad- no le da placer, no puede permitir el pecado en Su presencia, porque es completamente santo y perfecto.

Esto no es nuevo ni sorprendente para nosotros- pero puede ser que las siguientes frases nos impactan más, porque describen la relación entre Dios y el pecador incrédulo- “El malo no habitará junto a Ti, los insensatos no estarán delante de Tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.” Estas descripciones son muy fuertes, y revelan la mentira que muchos enseñan hoy- la mentira que Dios aborrece el pecado pero ama al pecador- y cuando dice, “ama al pecador,” se refiere al pecador incrédulo que sigue en sus pecados sin arrepentimiento. Estos versículos prueban que esta no es la verdad- que Dios no puede estar en la presencia del mal, que no puede tener los insensatos ante Sus ojos, y que aborrece y destruirá a aquellos que hacen iniquidad y mienten y derraman sangre y engañan- Jehová abomina a ellos- a ellos, no solamente sus pecados.

Cuando habla aquí de que Dios aborrece a todos los que hacen iniquidad, no se refiere a personas que pecan y se arrepienten, personas que luchan en contra de sus pecados, sino habla de aquellos que pecan habitualmente, sin arrepentimiento- personas que están caracterizadas por su iniquidad, que viven en pecado constante sin la convicción del Espíritu Santo, que practican el pecado, como leemos en I Juan 3.

Esta distinción es muy importante por dos razones- ante todo, porque reconocemos que Dios no nos aborrece a nosotros como Sus hijos, como cristianos, cuando pecamos. La idea aquí no es que Dios aborrece a los cristianos cuando cometen un pecado, y que tenemos que reganar Su amor después. Dios aborrece a aquellos que hacen iniquidad como el hábito de sus vidas, sin arrepentimiento y sin la lucha para vencer la tentación.

Pero en segundo lugar, estos versículos deberían abrir los ojos de aquellos que no son cristianos, y que han vivido por años y años, tal vez toda la vida, engañados por la idea de que “Dios aborrece el pecado pero ama al pecador.” Si esto es lo que tú has creído hasta este punto en tu vida, hoy es el día para abrir tus ojos, leer lo que la Palabra de Dios dice, creerla, y humillarte ante Dios en arrepentimiento de tus pecados. Porque el versículo 6 habla de lo que Dios va a hacer a aquellos que le rechazan y viven en rebeldía en contra de Él- dice que va a destruir a los que hablan mentiras, destruir a los hombres sanguinarios y engañadores.

El versículo 9 sigue con la descripción de estos impíos [LEER]. Pablo cita este versículo en Romanos 3, cuando explica que nadie es justo, que nadie busca a Dios- dice que “sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.” Otra vez, la Biblia está hablando de personas que pecan habitualmente, constantemente, sin arrepentimiento- y vemos cómo Dios las ve- como sepulcro abierto, con todo el olor de la muerte y la putrefacción que oleríamos si abriéramos un sepulcro con un cuerpo muerto- así es como Dios ve el pecado, con tanto asco y rechazo.

En el versículo 10 otra vez vemos lo que es el fin de los impíos, de aquellos que viven en rebeldía continua en contra de Dios. Pero lo vemos en forma de una petición- David está pidiendo a Dios que castigue a los impíos, que caigan en sus mismos consejos, que sean echados fuera. Vamos a ver esto en otros salmos también, David pidiendo por la destrucción de los enemigos de Dios- y cuando llegamos a un salmo que se enfoca más en este tema, vamos a estudiarlo en más detalle. Pero aquí es muy importante reconocer que David no está pidiendo a Dios que destruya a sus enemigos personales, no está buscando venganza personal, sino en su amor para su Dios y su fervor para ver Su nombre glorificado, David está pidiendo que Dios castigue a Sus enemigos, a los enemigos de Dios. Esto se ve muy claro cuando leemos la frase final del versículo 10 [LEER]. “Porque se rebelaron contra Ti.” David estaba celoso del nombre de su Dios, no buscando venganza personal.

Y cuando David pide a Dios que castigue a estos impíos, realmente está pidiendo que Dios les tenga por culpables- esta es una traducción más precisa- “Tenlos por culpables, oh Dios- que caigan por sus mismos consejos, por sus mismas intrigas.” David está pidiendo que los enemigos sufran las consecuencias de sus propios pecados.

Entonces, vemos cómo David habla de los impíos, de los enemigos de Dios, pidiendo que Dios les castigue, que permita que sufran las consecuencias de sus pecados. Pero David no solamente demuestra en estos versículos que los impíos, los incrédulos, no tienen acceso a Dios, debido a su maldad, sino también explica por qué él tiene la confianza de este acceso. Recuerden, en estos versículos David está haciendo la distinción entre los hijos de Dios y los incrédulos, demostrando porque ellos no tienen acceso a Dios, y nosotros sí.

Entonces, la pregunta es, ¿por qué David tenía la confianza de acceso a Dios, aun siendo un pecador? La pregunta es, ¿cómo podemos nosotros estar completamente seguros de nuestro acceso a Dios, cuando

seguimos pecando? Bueno, en el contexto de este salmo, tal vez esperaríamos que David, después de enlistar estos malos atributos de los impíos, después de explicar su maldad y porque ellos no tienen acceso a Dios, ahora enlistaría las buenas características de su vida para demostrar porque él sí tiene acceso a Dios.

Pero no lo hace- porque la razón por la cual nosotros tenemos acceso a Dios y los impíos no, no es porque somos mejores que ellos. Honestamente, nosotros como hijos de Dios seguimos pecando mucho, aun en algunas maneras que aquí describen al incrédulo. Por supuesto, la diferencia es que ahora tenemos el poder para vencer la tentación, ahora luchamos en contra del pecado, ahora somos convencidos por el Espíritu Santo y no podemos vivir en paz cuando pecamos- pero de todos modos, en nosotros mismos, no somos mejores que nadie.

Por eso David no contrasta los pecados de los impíos con las buenas obras del cristiano, para demostrar porque tenemos acceso a Dios- sino, en el versículo 7 dice, “Mas yo por la abundancia de Tu misericordia entraré en Tu casa; adoraré hacia Tu santo templo en Tu temor.” ¿Lo ven? David no enumera sus buenas obras como prueba de porque puede entrar en la casa de Dios y tener acceso a Él y comunión con Él- no dice que es diferente que los impíos, que vive mejor que ellos- no dice que él debería ser aceptado porque no pecó tanto- no, vemos que David solamente dice, “puedo entrar en la casa de mi Dios y adorar en Su templo y tener acceso y comunión con Él, solamente debido a Su misericordia. “Mas yo por la abundancia de Tu misericordia entraré en Tu casa.”

Oh hermanos, ¡cuánto necesitamos entender esta gran verdad! No tenemos acceso a Dios porque somos mejores que otros, no somos cristianos porque somos mejores que los incrédulos, sino dependemos completamente de la misericordia de Dios. Esta es la única razón por la cual podemos acercarnos al trono de gracia del Dios santo. Y esta verdad nos ayuda a no enorgullecernos, porque no es por nuestros méritos, sino por la gracia de Dios. Esta verdad nos ayuda a no estar desanimados y caer en depresión completa cuando pecamos- porque no somos aceptados porque somos mejores que otros, no somos aceptados por nuestras buenas obras, sino solamente por la misericordia de Dios. Hermano, hermana, tú tienes acceso a Dios en cada momento, no importa lo que has hecho- por supuesto, si has pecado, tienes que empezar tu oración con un tiempo de confesión y arrepentimiento de tus pecados, pero por favor nunca pienses que no puedes orar a Dios porque has caído, o que no puedes tener comunión con Dios porque no la mereces. Tú puedes entrar a la presencia de Dios debido a Su misericordia- no dependemos de nuestras buenas obras, de nuestros méritos, sino solamente de la gracia de Dios demostrada en los méritos de nuestro Salvador Jesucristo. No seas desanimado- Dios quiere que tú te acerques a Él en cada momento, porque eres Su hijo amado.

Y incrédulo, esto es lo que tú necesitas entender también- porque hay literalmente millones y millones de gente en esta ciudad, y más en todo el país, y más en todo el mundo, que están dependiendo de sus buenas obras para ser salvos- dependiendo del hecho de que no son tan malos como otros, que no han pecado tanto como sus vecinos y amigos y gobernantes, y por eso tienen acceso a Dios y un día van a vivir con Él para siempre. Pero nada puede estar más lejos de la verdad- la única manera en la cual puedes ser salvo y tener acceso a Dios y confiar en la vida eterna con Él, es con una dependencia completa y única en Su gracia y Su misericordia. Como leemos en Efesios 2:8-9, “Porque por gracia somos salvos por medio de la fe; y esto no de nosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Si crees que eres salvo o serás salvo porque intentas mucho obedecer a Dios, o porque tus obras son mejores que las de otras personas, o porque mereces la salvación por tus méritos, tienes que entender que no eres mejor que el

peor pecador en el mundo, y que, como David, tu acceso a Dios no depende de ti para nada, sino solamente de la misericordia de Dios.

Vamos a leer en Lucas 18:9-14 [LEER]. La pregunta más importante que puedes hacer hoy es ésta- ¿eres como el fariseo o el publicano? Es decir, ¿piensas que mereces el acceso a Dios debido a tus buenas obras, o reconoces que no eres nada en ti mismo, que no mereces nada? Porque es solamente por la misericordia de Dios que podemos acercarnos a Él- no hay ningún acto humano, ninguna obra humana, que puede darnos acceso al Rey de Reyes y Señor de Señores, al Dios soberano y santo y perfecto. Cada persona, en un momento dado en su vida, tiene que ser como este publicano y reconocer sus pecados graves en contra de Dios y arrepentirse de ellos y clamar a Dios, “sé propicio a mí, pecador, ten piedad, ten misericordia de mí, porque soy un gran pecador.” Hasta que tú puedas decir estas palabras, y creerlas de corazón, no vas a ser salvo. Mientras sigues pensando que tú puedes hacer algo para merecer tu salvación, no vas a ser salvo.

Algunos de ustedes piensan que son muy buenas personas porque asisten a una iglesia- piensan que son muy buenos porque cada domingo están en una iglesia, demostrando a Dios cuán bueno son. Cuidado- cuidado, mi amigo, mi amiga, que no eres como este fariseo- porque el asistir a una iglesia no te puede salvar, así como este fariseo no fue salvo solamente porque estaba en el templo, solamente porque ayunaba y diezmaba.

No te enaltezas; sé como este publicano, porque él no habló de nada de lo que había hecho, no pensaba que podía traer nada a Dios como parte de su salvación- nada más dijo, “Dios, ten misericordia de mí, porque soy un pecador.” ¿Eres un pecador? ¿O piensas que eres una buena persona? Te digo, que si estarías ofendido por ser llamado pecador, si piensas que eres una buena persona que merece la salvación y la vida eterna, estás perdido, y no eres hijo de Dios- Dios no te conoce. La única manera en la cual puedes ser salvo es reconocer tu maldad y tu pecado y dejar de depender de tus obras y solamente confiar en la obra de Cristo en arrepentimiento y fe.

Muy rápido, para terminar esta parte, vemos que, después de entrar en la presencia de Dios, después de acercarse a Él solamente por medio de Su misericordia, David pide en el versículo 8, “Guíame, Jehová, en Tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí Tu camino.” ¿Ustedes ven la confianza del hijo de Dios en oración? ¿Ustedes ven que David otra vez puede orar con confianza, con esperanza, debido a su confianza completa en su acceso a Dios? No es porque él lo merece, sino porque se ha acercado a Dios en arrepentimiento y fe y Dios le ha aceptado por Su perfecta misericordia.

Y fíjense para que ora David- ahora que está en la presencia del Dios Todopoderoso, no pide por riquezas o mujeres o comodidad, sino pide por dirección, por orientación, que Dios le guíe conforme a Su justicia, que su camino sea enderezado delante de él, para que anduviera en él. Necesitamos también que Dios nos guíe en Su justicia- necesitamos que enderece ante nosotros Su camino.

Y al final de este salmo, en los últimos dos versículos, David termina con confianza, como ha hecho en los dos salmos anteriores también- y vemos que

**III. Nos acercamos a Dios y después nos regocijamos en Su protección- vs. 11-12**

[LEER vs. 11-12]. Cuando clamamos a Dios porque sabemos que tenemos acceso a Él, no porque somos buenos sino solamente porque Él nos ha salvado por Su gracia y Su misericordia, entonces podemos alegrarnos todos, porque confiamos en Él, podemos dar voces de júbilo para siempre, podemos regocijarnos en Dios porque amamos Su nombre.

Fíjense que dice, “todos los que en Él confían”- no solamente los ricos, no solamente los pastores, no solamente los maduros en la fe- cada cristiano, no importa si vive en la calle, no importa si es un niño o joven, no importa si es un bebé en Cristo, puede alegrarse en la salvación de Dios, en la protección de Dios, en el gran privilegio del acceso a Dios.

Y no es una bendición temporal, sino dice que podemos dar voces de júbilo “para siempre”- no solamente en tiempos fáciles y cómodos, sino en todo tiempo- porque vemos que David escribió este salmo en tiempo de tribulación, en tiempo de dificultad- aun en estos tiempos- o especialmente en estos tiempos- podemos cantar con júbilo, porque tenemos a nuestro Dios, tenemos acceso a Él, tenemos la comunión con Él. Amamos Su nombre porque es nuestro Dios, nuestro Rey, nuestro Padre, y nos ha concedido el acceso a Él.

Piensen en todas las otras religiones del mundo- ninguna tiene los privilegios que tenemos, ninguna promete este tipo de acceso a Dios que nosotros tenemos. En la iglesia católica, tienes que hablar con Dios en rezos fijos, tienes que hablar por medio de un sacerdote como mediador, tienes que repetir palabras exactas. En otras religiones ni hablan de la comunión con su dios ni el acceso para hablar con él, porque está tan lejos de sus súbditos que es imposible conocerle y hablar con él.

Pero nosotros, los cristianos, los hijos de Dios, aunque no somos mejores que nadie en ninguna otra religión o ninguna otra iglesia, no somos mejores que ninguna otra persona, amamos a nuestro Dios tanto porque nos ha concedido el regalo de poder conocerle, el regalo de poder tener unión y comunión con Él, el regalo de poder hablar con Él y tener acceso constante a Él por medio de Cristo.

El versículo 12 dice que Jehová bendecirá al justo- esto se refiere a nosotros- porque recuerden, aunque en nosotros mismos no somos justos, en la salvación Dios nos justifica, nos declara legalmente inocentes, porque Cristo ha tomado nuestro lugar y ha sufrido la paga por nuestro pecado y nos ha vestido con Su propia justicia. Por eso, cuando aquí David habla de los justos que serán bendecidos, no se refiere a los cristianos más santos, sino a todos los cristianos, porque en Cristo, todos nosotros somos justos- en Cristo, todos los cristianos han recibido la justificación y somos justos ante los ojos de Dios. Por eso tenemos acceso a Él, porque estamos en Su Hijo, vestidos en la justicia de Su Hijo, y así como Dios no puede negar a Su Hijo el acceso a Él, tampoco a nosotros.

**Aplicación-** Tal vez, ahora al final de este mensaje, tú dices, “esto suena muy bonito pastor, pero la verdad es que cuando peco no siento que puedo acercarme a Dios- después de pecar siento tan mal que no quiero orar, y estoy seguro que Dios no quiere escucharme en estos momentos.” Este sentimiento es normal, especialmente para aquellas personas que son muy sensibles- pero quiero enfatizar lo que hemos visto- que Dios no te da acceso a Él porque eres bueno, o porque nunca pecas- es solamente por Su misericordia. A veces no quieres orar, a veces tú piensas que no puedes orar, que Dios no te va a escuchar porque has caído tanto y muy profundamente. Pero tienes acceso a Él no porque eres perfecto, sino porque eres justificado- tienes acceso a Dios no porque nunca pecas, sino porque tus pecados están bajo la sangre de tu Mediador

Jesucristo. Nunca desesperes- puedes acercarte a tu Dios en cualquier momento, en cualquier situación, en confesión de tus pecados y arrepentimiento y petición, no porque lo mereces, no porque sientes limpio, no porque eres bueno, sino porque Cristo lo merece, Cristo te ha limpiado, y Cristo es perfecto. Tenemos acceso a Dios porque Cristo murió por nosotros y derramó Su sangre para salvarnos, estamos en Él, y Él intercede por nosotros ante el Padre. Ten ánimo, hermano, hermana, porque tienes acceso a Dios.

**Aplicación en oración-** ¿Cómo podemos orar este salmo? Podemos empezar como hemos estudiado en los otros salmos, con nuestro clamor a Dios, pidiendo que nos escuche, demostrando nuestra dependencia de Él y reconociéndole como nuestro Dios y nuestro Rey. Y cuando lo hacemos, debería ser en fe, como vemos en este salmo- necesitamos clamar a Dios, pero después decirle que confiamos en Su respuesta perfecta, que vamos a esperar Su respuesta y someternos a Su voluntad.

Y como este salmo nos enseña, es absolutamente esencial pensar en cómo nos acercamos a Dios cuando oramos- porque si entramos a Su presencia sin pensar, o si entramos a Su presencia hablando de nuestras obras y nuestros dones y porque Él debe responder a nuestra petición, demostramos que no entendemos cómo orar el Salmo 5. Necesitamos decir a Dios, “Señor, reconozco que en mí mismo soy nada más un pobre y vil pecador- no tengo ningún mérito en mí mismo para traer a Ti y demandar Tus respuestas. Me reconozco como un pecador, pero un pecador salvado por la sangre de Tu Hijo, un pecador limpiado de su pecado, un pecador que puede acercarse a Ti con confianza porque Tu misericordia y Tu gracia y Tu amor me han salvado, me han rescatado. Te pido Señor, que todo lo que oro sea conforme a Tu voluntad, que me demuestres misericordia en mi vida diaria así como hiciste en mi salvación.”

**Conclusión-** Podemos así a nuestro Dios- porque tenemos acceso a Él por medio de Cristo. Como cristiano, tenemos acceso a nuestro Dios aun en tiempo de tribulación y angustia, no porque somos buenos, sino porque Él nos acepta en Su misericordia.

Preached in our church 12-11-16